

# **ESTRUCTURAS DE SENTIR/DE EXPERIENCIA DE JÓVENES DE CLASES SUBALTERNAS EN CONTEXTOS DE MEDIATIZACIÓN Y MERCANTILIZACIÓN**

**María Eugenia Boito, María Belén Espoz, Cecilia Michelazzo**

## **INTRODUCCIÓN**

El presente trabajo indaga en las prácticas de consumo que realizan jóvenes que habitan en Córdoba Capital, en particulares condiciones de segregación socio-urbana, en vistas a identificar ciertos estados del sentir asociados a éstas y la operatoria de mecanismos de trabajo ideológico que activan la interpelación de los sujetos en términos de consumidores/clientes. Expondremos cómo la metamorfosis y readaptación de procesos de trabajo ideológico sobre las estructuras del sentir, tiende a la coagulación y/o disminución de expresiones conflictivas que refieren a la estructuración en clases, a partir de la constitución de formas de regulación de lo que se dispone como deseable en términos de mercancía.

Para poder identificar y describir la operatoria de estos mecanismos que posibilitan la reconstrucción (precaria) entre integración sistémica/integración social, inquirimos en los espacios/tiempos que se ubican en la cotidianeidad, ‘más acá’ de las expresiones de conflictualidad social. En este sentido, incluimos algunas prácticas de jóvenes que habitan Ciudad de Mis sueños, expresiones que visibilizan las tendencias (heterogéneas) que responden a maneras de interpelación características de formaciones mediatizadas y mercantilizadas.

Este trabajo parte de considerar la dimensión del sentir como espacio en tensión y conflictivo, objeto de regulación cotidiana en tanto instancia de estructuración de la experiencia social y que como tal, merece ser interrogado. El abordaje se plantea desde una perspectiva que interseca los estudios sobre los mecanismos ideológicos que organizan lo posible y lo deseable (social) y el abordaje de algunos consumos de las clases subalternas, en un momento particular de transformación urbana en la ciudad de Córdoba. Consiste en un intento de comprensión sobre:

¿Que características tienen las estructura(s) de sentir(es) de los sujetos de las clases subalternas con relación a los contextos de mediatización y mercantilización en los que están inscritos? ¿Cuáles son y que características tienen los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones que posibilitan

‘suturar’ ideológicamente las vivencias en contextos de *pobreza desde figuras que interpelan desde el consumo?*

## **DESARROLLO. ALGUNAS DIMENSIONES TEÓRICAS A CONSIDERAR**

*“La sensibilidad...debe ser la base de toda ciencia”  
(Carlos Marx)*

*“Las conminaciones sociales mas serias no van dirigidas al intelecto, sino al cuerpo, tratado como un recordatorio”  
(Pierre Bourdieu)*

A. Scribano afirma que ya Marx indicó que los objetos reflejados en el dinero asisten a una subjetividad menguada, que en el acto de vender y comprar disfruta a través de tomar a los otros sujetos como objetos de goce. El disfrute mediado por el dinero -marca universal de la apropiación y expropiación- expresa que éste no opera sólo como equivalente del intercambio sino que pregna con sus características a las mercancías que se trocan, incluido el trabajo humano. Si desde su perspectiva clásica el dinero es la *prostituta universal* capaz de transformar cada objeto en su opuesto, una de las modificaciones mas significativas es la inversión en la relación: /un objeto-para un sujeto/ en /un sujeto-para un objeto/

Por su parte -y en el marco de la producción teórica mas contemporánea- planteos como los de P. Bourdieu identifican un tipo de *conocimientos por cuerpos* a partir del cual se generan aprendizajes sociales en la confrontación cotidiana y permanente entre orden social-transacción afectiva-cuerpo; los cuerpos aprenden *seriamente* su ubicación con relación al entorno social: “no hay cosa mas seria que la emoción, que llega hasta lo mas hondo de los dispositivos orgánicos”. (Bourdieu, 1999: 187)

Como se evidencia la identificación de ejercicios regulatorios de activación-desactivación-definición particular de heterogéneos flujos pasionales que distinguen tipos de subjetividad posibles, se ha instalado desde hace tiempo en la tradición sociológica y compulsivamente retorna como cuestión a seguir siendo pensada. Expresión sintomal de las dificultades que supone interrogar las formas de afección y las afecciones que van tramando las estructuras de sentir/ estructuras de experiencia de los sujetos de distintas clases; es decir, manifestación expresiva de las intrincaciones que caracterizan a los intentos de indagación sobre el proceso de regulación cotidiana, permanente, insistente de las sensibilidades en constitución. En este sentido, el estudio

sobre cuerpos y emociones permite pensar la dialéctica y a veces la aporía entre las sensaciones del actor y las dinámicas de la estructura. Las sensaciones de malestar/bienestar individual se complementan y contraponen con percepciones de bienestar/malestar general. Aquí se instancian nudos centrales que moldean y modelan materialmente las prácticas, que hacen que la vida de los sujetos sea vivida y vivible en procesos de metamorfosis y re-estructuración del capital.

La noción de “estructuras del sentir” (o la definición alternativa “estructura de experiencia”) es propuesta por R. Williams en *Marxismo y Literatura*<sup>1</sup>; ésta le permite abordar “los significados y los valores tal como son vividos y sentidos activamente; y las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales.” (2000 155). El autor reconoce la existencia de estructuras de sentir diferenciadas según clase social en el marco de una ‘compleja relación’; y -según su perspectiva- la emergencia de una nueva estructura de sentir/experiencia remite al ‘nacimiento de una clase’ o a procesos de ‘contradicción, fractura y mutación dentro de una clase’.

Así cada ‘conciencia práctica (de clase) de tipo presente, dentro de una continuidad viviente e interrelacionada’ se percibe (piensa y siente) atravesada por ambigüedades, alternancias y ambivalencias, que exponen la tensión producida por el proceso de relación con otras conciencias prácticas (también de clase), en el marco de formas de ejercicio activo y permanente de lo hegemónico. La *interpelación* desde la hegemonía hacia la conflictiva relación clasista es una estrategia central en el marco de la institución continua de su alcance y legitimidad. Ésta regula las *ampliaciones* o *exclusiones* -según el caso- que da cuenta de un estado de sentir global en un momento histórico y una sociedad determinada<sup>2</sup>. En sociedades mercantilizadas como las nuestras, una acción central de esta regulación es la *ampliación* de la *interpelación* como

---

<sup>1</sup> Williams expresa su perspectiva ‘materialista cultural’ y encuentra en la noción de ‘hegemonía’ mayores posibilidades para dar cuenta de las permanencias y transformaciones en las prácticas de los actores. Este concepto tiene “un alcance mayor que ‘cultura’” y en comparación con ‘ideología’ se ubica ‘más acá’ de “las concepciones del mundo y de la vida”, haciendo inteligibles las vivencias cotidianas. Esta noción de hegemonía -en oposición con la resignificación que realizaron Laclau/Mouffe en el pensamiento contemporáneo- no sólo mantiene el carácter clasista ya precisado por A. Gramsci, sino que lo aborda en términos de ‘experiencia’ en el sentido de E. P. Thompson, desarrollado en el marco de los estudios culturales ingleses sobre las clases obreras. Define Williams:

*La hegemonía constituye todo un cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo. Es un vívido sistema de significados y valores -fundamentales y constitutivos- que en la medida en que son experimentados como prácticas parecen confirmarse recíprocamente (...) Es decir que, en el sentido mas firme, es una ‘cultura’, pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de las clases particulares. (2000: 131,132)*

<sup>2</sup> Tal como es trabajado en Angenot M.; “El discurso social: problemática de conjunto”, en **Un état du discours social**, Le Préambulo, Montreal, 1989.

consumidor a los jóvenes de las clases subalternas, en tanto instancia necesaria de constitución y diferenciación identitaria. La centralidad de las prácticas de consumo como lugar de presentación social es similar a la operatoria de esta forma de interpelación en otras clases. En términos de Scribano, lo que podemos denominar ‘consumo mimético’ (Scribano en Scribano y Figari, 2009: 146 y ss) puede ser leído como una modalidad particular de lo que Williams definía como ‘incorporación’. Y he aquí la cautela señalada por el pensador ya que “una excesiva incorporación aparenta ser un reconocimiento, una admisión y, por lo tanto, una forma de adaptación” (2000: 147); en otros términos, lo que aparece como reconocimiento/admisión puede ser interpretado como un ejercicio de adaptación, que supone la operación de un tipo de *crueldad de clase* que fagocita las desigualdades como diferencias. La ampliación de esta forma de interpelación va clausurando la activación de aquellos elementos (de clase) que portan “visiblemente” formas/contenidos alternativos o de oposición, en cuanto a la constitución identitaria de estos grupos

Esta manera de incorporación y transformación se va institucionalizando es decir, se externaliza conformando el registro material de las creencias definiendo encuadres, pautas de interacción y posiciones a ocupar en la fantasía de *ser a través del consumo* en mimesis con otras clases. Esa construcción obtura lo real de la desigualdad que imposibilita el ejercicio de la lógica especular inter-clases. De esta forma, la fantasía social del consumo como pantalla que permite la proyección de la construcción ideológica de la mimesis entre las clases, va configurando *mecanismos de soportabilidad social* como prácticas hechas cuerpo (in-corporadas), que se orientan a la evitación sistemática del conflicto social. (Scribano 2005a, 2005b, 2007a, 2007b).

Así, los patrones de dominación, aunque en-clasantes, son oscurecidos por la operatoria de formas de interpelación que se sostienen en visiones y di-visiones del mundo generadas desde una mirada universalizante y naturalizada; y que impone la fragmentación. Los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las emociones se tensionan configurando particulares entramados donde las afecciones causadas por /no tener-no parecer-no ser/ colocan a los sujetos como espectadores de “lo que pasa”, en el marco del secuestro corporal y experiencial de otros sentires y experiencias de clase que estructuran las lógicas prácticas del mundo de la vida.

La permanencia de la actividad hegemónica de regulación sobre la experiencia viviente/presente de los miembros de las distintas clases, va configurando “*todo un*

*cuerpo de prácticas y expectativas en relación con la totalidad de la vida: nuestros sentidos y dosis de energía, las percepciones definidas que tenemos de nosotros mismos y de nuestro mundo (...) .es decir que, en el sentido mas firme, es una 'cultura', pero una cultura que debe ser considerada asimismo como la vívida dominación y subordinación de las clases particulares”* (Williams, 2000: 131, 132). Y que en la medida en que es experimentada como práctica parece confirmarse.

A partir de lo expuesto, puede afirmarse que la sensibilidad social está regulada por operatorias sobre las emociones que activan sensaciones propias de un tipo de experiencia social caracterizada por la mercantilización y la mediatización. Estos procesos configuran particulares estados del sentir que se instituyen en una dialéctica entre las sensaciones del actor y las dinámicas de la estructura, obturando al sujeto la posibilidad de pensarse en términos de 'clase', es decir, des-conociendo la posición de desigualdad que ocupa en la estructura de clases en pos de reconocerse en un tipo de interpelación que lo subjetiva como 'consumidor'. De allí que para comprender los patrones de dominación en la actualidad es necesario considerar, al menos, tres cuestiones fundamentales que dan cuenta de tales mecanismos ideológicos: 1) ¿qué distancia impone la sociedad con y entre los cuerpos?; 2) ¿cómo son marcados esos cuerpos?; 3) ¿cómo se hallan disponibles las energías sociales?

## **LOS CONSUMOS EN ESPACIOS SOCIALES SEGREGADOS**

### Espacio urbano socio-segregado

En el marco del presente trabajo, se incluyen brevemente algunas cuestiones que refieren a un largo proceso de investigación del que formamos parte,<sup>3</sup> en el que se indaga sobre el carácter actual de procesos de socio-segregación urbana en la ciudad de Córdoba: un tipo de 'urbanismo estratégico' como resultado de políticas habitacionales estatales, pero también de planes de 'embellecimiento' de la Ciudad que refieren a la

---

<sup>3</sup> El proceso esta conformado por dos momentos: el primero, exploratorio, se desarrolló a partir de la investigación titulada "Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas 'ciudades/barrios' de Córdoba", (con aval académico y subsidio, 2005, Res. Secyt 197-05, Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Con aval académico, 2006, Res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162/06) que se materializo en el libro *De ensueños y vigiliás en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre ciudad de mis sueños* (Levstein y Boito Compiladoras, 2009); el segundo momento (actual) se continúan algunas de las líneas de investigación en el desarrollo del proyecto "Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. ('ciudades-barrios', 2007)". (Con aval académico y subsidio, 2008. Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba. Resolución 69/08 Secyt; Resolución Rectoral 2074/08. )

acción de otros actores sociales que trabajan sobre el espacio según la dinámica ‘cuerpo-clase’. La política habitacional analizada es conocida como el programa que lanzó el gobierno cordobés en el 2004 con el nombre “Mi casa, mi vida”. El mismo consiste en una intervención urbanística que reconfigura toda la cartografía urbana en términos clasistas donde quienes resultan ‘beneficiarios’ -los ex habitantes de lo que constituían las villas miserias de la Ciudad de Córdoba- pasan a habitar las ‘ciudades-barrio’. Esta denominación ambigua da cuenta de una particular lógica de configuración temporo-espacial que modifica constitutivamente la potencialidad de las experiencias: no aparecen como parte de la Ciudad -con mayúscula-, ni como barrio, ni como parte de una extensión de cualquiera de sus barrios. Cabe preguntarse entonces por el “poblador” de las ciudades barrio, cuyo estatus de ciudadano se tensiona con el de aquel que pertenece, por nacimiento u opción, a cualquier barrio de la Ciudad. En el otro extremo encontramos a quienes *pueden* -materialmente- seleccionar su espacio de permanencia, circulación y socialización, que habitan también barrios ‘cerrados’ (los countries/los condominios) pero que operan bajo otra lógica. Al interior de cada uno de estos dos extremos se entretajan numerosos anillos de encierro: en el caso de las ciudades-barrio, alguno de ellos van modificando sustancialmente hasta cancelar la anterior experiencia de habitabilidad que los sectores populares tenían en las villas miserias. Así al encierro en la ciudad-barrio, se le suma el encierro en la casa, en la escuela (porque la calle es peligrosa), el encierro que demarca la vecindad (la construcción de medianeras es la expresión del modelo de comunidad productiva que el gobierno tiene como plan para los pobladores de la ciudades-barrios); en los countries también se tejen otros anillos de encierro, pero cuya delimitación y frontera divide al ‘interior’ seguro, natural del exterior ‘caótico’, peligroso, homogeneizando cualquier elemento ya sea del afuera o del adentro (y estableciendo su propia axiología).

De esta manera, las actuales tendencias socio-económicas y socio-urbanísticas contemporáneas van produciendo decisiones que **materializan una forma de urbanismo estratégico que actúa segregando clases y produciendo espacios de homogeneización intra-clasista**. Sin embargo, la desigualdad estructurante de estas cotidianeidades encuentra materializaciones compartidas en la fantasía social como creencia de la mimesis-igualadora del consumo<sup>4</sup>.

---

4 La regulación de las distancias corporales que la sociedad actual impone, implica patrones de dominación prominentemente ideológicos: a los fantasmas y fantasías de clase se le suman las fantasmagorías sociales que se exponen en la escena pública de manera superflua, es decir, a partir de la

## Los jóvenes de la clase subalterna y el consumo mimético

La juventud como espacio-tiempo de ‘transición’ hacia lo que se considera la vida adulta (con sus correspondientes procesos de socialización vinculados a la regulación del tiempo -de trabajo, de responsabilidades, de ocio, etc.- y del espacio de maduración psico-socio-biológica), como umbral donde lo residual y lo novedoso, lo viejo y lo desconocido se tensan tejiendo una trama diferencial, constituye un núcleo clave donde visibilizar la regulación de las sensaciones en un sentido materialista.

Por un lado, porque al atravesar un estadio que socialmente se dispone para la constitución de formas de “identificación”, podríamos considerar más evidentes en estos sujetos las demandas de reconocimiento y pertenencia así como la búsqueda de modelos o referencias. Así podemos ver la juventud en dos aspectos: como ‘signo’ y como ‘estadio del ser’. Los jóvenes, por su parte, están atravesados por una multiplicidad de discursos y prácticas que continuamente los instituyen/destituyen de sentidos en torno a su existencia, generando particulares estructuras de experiencia ancladas a una corporalidad mucho más marcada y materializada en estilos de vida –y sus estéticas-. La hegemonía discursiva configura así un *topos* de lo juvenil que la caracteriza principalmente como problemática social: ¿qué hacer con los jóvenes? Desde las instituciones, los jóvenes son interpelados como problema, y, dentro de un paradigma moderno, son convocados en torno a un “futuro”<sup>5</sup>.

En cambio el mercado los interpela directamente como expresión de un tipo de *cultura afirmativa*, convocándolos a disfrutar del “presente”, y aparece así como “la” respuesta a sus demandas, capturando posibilidades de otras experiencias: no sólo

---

configuración de espectros sociales –donde la mediatización de la experiencia es un punto clave para la comprensión de la insustancialidad que toman ‘algunos’ cuerpos en el espacio físico- que al ‘tomar forma’, es decir, al ser ‘identificados’ como los ‘otros’ que provienen de un espacio ya excluido por la política de socio-segregación urbana, son ‘de-tenidos’, ‘de-portados’, ‘des-pojados’ (donde lo significativo es el prefijo que dota de carácter objetual del destinatario de la acción) del potencial circulatorio que éstos detentan al transitar –‘aún’- el espacio público. Esos fantasmas que aparecen bajo la modalidad del “arrebato” o la “detención” en una corporalidad instituida –por los medios, por los miedos- como ‘monstruosa’, remiten, en todo caso, a un espacio específico de nuestra ciudad que está imposibilitada de ser definida en términos de ‘clase’, y se sublima en la delimitación de un espacio de habitancia.

<sup>5</sup> A su vez, y siguiendo la lógica de las modas académicas actuales, podríamos decir que se trata de un grupo sumamente ‘vulnerable’, o en ‘riesgo’, cuyas estadísticas evidencian -tanto cruda como cruelmente- un presente desesperanzador para los jóvenes de América Latina. En este sentido representa una especie de señal sobre lo que acontece al conjunto social, siendo marcados “anticipadamente” por los procesos macroestructurales. Como grueso que remarca la energía disponible para el futuro, tales condiciones de existencia implican una desapropiación anticipada de sus energías corporales: En la Argentina existen 3.253.000 adolescentes de entre 15 y 19 años, 3.174.000 de 20 a 24. El 59 por ciento del total de la población argentina es menor de 35 años. De esos, un 91 por ciento vive en las ciudades. Seis de cada diez jóvenes son pobres (datos extraídos del informe de la CEPAL 2009 para Latinoamérica)

aquellas que remiten directamente a prácticas de rebeldía u oposición sino también a prácticas menores, intersticiales, que se fugan del mandato de consumir-para-ser. Por ejemplo, con relación a lo que se denominó consumo mimético, una acción que se diferencia, que se escapa lateralmente de esta acción, es lo que Scribano nomina como **gasto festivo**: consumir el objeto compartiendo y no ser devorado, vuelto imagen por él.

Sin desconocer la existencia y posibilidad de estas prácticas intersticiales, podemos afirmar que en nuestra sociedad el mercado se configura como regulador de las relaciones sociales, e interpela a los sujetos en su condición de clientes, es decir, en cuanto a su capacidad de intercambiar dinero por bienes, de poseer mercancías, que no están referenciadas sólo en bienes materiales, tangibles y acumulables, sino crecientemente en *accesos*: la posibilidad de utilizar servicios, de conocer cierta información, de obtener créditos, de ser considerado parte de, de *poder pasar* o entrar a grupos (y no pasa desapercibida la connotación geográfica del término: el acceso como “poder pasar”, en las condiciones de guettización de los sectores populares que hemos descripto).

La subjetivación como consumidor se torna en este contexto la base primordial de procesos de identificación, pertenencia y reconocimiento, permeando, por ejemplo, las obligaciones y derechos que regulan las relaciones familiares. Así lo entiende M., de Ciudad de Mis Sueños, de 15 años, cuando relata una pelea con su padre:

*... y le dije yo: “No me pegues porque vos no tenés derecho para pegarme”. Y me dice: “¿Cómo no voy a tener derecho, si soy tu padre?” Él no me compró nunca un par de zapatillas, el que me compra todo es el esposo de mi mamá. (...) “Vos nunca me compraste nada a mí, ni al gordo, ni a la Vero”.*

Tomando en cuenta al consumo como práctica significativa a través de la cual los sujetos construyen sentidos y relaciones, se tornan relevantes los aportes de la antropología. En esa perspectiva se inscriben los trabajos de Douglas e Isherwood<sup>6</sup>, quienes sostienen que esos sentidos construidos a través del uso y apropiación de bienes son, a su vez, marcas clasificatorias que nos permiten ordenar el mundo para entenderlo, y de esta manera se establecen integraciones posibles y también, exclusiones. Por esto conciben al consumo como una práctica ritual, mediante la cual una sociedad selecciona, fija y expresa las definiciones públicas de los que se juzga valioso. Los consumos compartidos se tornan rituales mediante los cuales se inviste a quienes

---

<sup>6</sup> DOUGLAS, Mary; ISHERWOOD, Baron; *El mundo de los bienes*, Grijalbo, México, 1979.

participan de una posición, porque la clasificación de los bienes en *valorados*, *adecuados*, *distintivos*, clasifica a su vez a quien la realiza. Para que esto pueda funcionar, debe jugar una valoración compartida, de alguna forma “acordada” entre los consumidores. La selección, uso, apropiación de mercancías forman parte de las prácticas que los jóvenes (como todas las personas) desarrollan su búsqueda de reconocimiento e inclusión. Incluso las adscripciones grupales se definen casi exclusivamente en torno a consumos compartidos.

Pero como ya señalaban los estudiosos de la Escuela de Frankfurt el rasgo más significativo de los procesos de mercantilización de la cultura no era la introducción de la lógica de la mercancía –como forma particular de la racionalidad instrumental- en la producción de objetos culturales, sino la producción de sujetos adecuados, que encajen en diferentes tipos de mercancías: tipos diferentes de sujetos para objetos. Estos tipos subjetivos -en el momento actual de mercantilización creciente de la experiencia- ya no son sólo mercancías que obtienen en el mercado, sino que cada vez más devienen mercancías por fuera del espacio de la producción. De lo que se trata es de obtener también para sí mismo un valor (un valor de cambio, un valor alto que permita acceder mediante el intercambio a las mercancías -o relaciones mercantilizadas- más valorado). Si “el dictum del capital es *¡Sea mercancía y no muera en el intento!*”<sup>7</sup>, producir los sujetos para los objetos implica una colonización de cuerpos, deseos y sentimientos. La experiencia de los sujetos requiere producir un tipo de presentación social de cada sujeto que tenga precio y valor de mercado, para poder ‘participar’ en un tipo de experiencia social que se sostiene en una estructura de sentir mediatizada y mercantilizada.

Sin embargo el consumo no garantiza de por sí un reconocimiento social. Como en el caso de J, un joven de Ciudad de Mis Sueños, que cuenta que una vez fue “cheto”:

*J: Me compraba toda ropa de marca, bailar marcha, cambiar los bailes por los boliches... (...)*

*E: ¿Pero qué cambiaste?*

*J: Naa, nada al final porque no me gusta a mí... Naa, porque yo iba con zapatillas Adidas, así, con gorrita Nike y te discriminan igual...*

*E: ¿Pero cómo es que te sentías discriminado si supuestamente ibas con la misma ropa? (...)*

*J: Y sí, te discriminaban porque así como que te empiezan a mirar.*

*E: ¿Te dijeron algo alguna vez?*

---

<sup>7</sup> SCRIBANO, Adrián; *Policromía corporal. Cuerpos, graffías y sociedad*. Jorge Sarmiento Editor, Córdoba, 2007.

*J: Era negro, no me dejaron pasar una vez, qué sé yo...*

Más allá de los consumos compartidos, nos encontramos con los límites que compulsivamente se presentifican en una sociedad con estratificación clasista; la fantasía de la inclusión de todos a través del consumo opera sobre los sujetos, como promesa siempre a futuro, como naturalización de ciertos deseos “humanos”, que regula sensaciones y desactiva disposiciones a la acción, y que oculta la imposibilidad de su propia realización. El conflicto que la fantasía del consumo expone suturado a partir de la promesa de una sociedad de consumidores que brinda a cada quien la posibilidad de constituir (se) en la selección y apropiación de bienes, sigue persistiendo, encarnándose en crueles formas de provocar una ruptura en esa fantasía, indicando el carácter de máscara y disfraz de lo que se asumió como forma de presentación social: no hay sujeto para ese objeto, se trata de un sujeto des-ubicado.

¿En qué fantasía pueden incluirse estos jóvenes? ¿Qué estilos de vida pueden constituir a través de los bienes que eligen? El mercado dispone ciertos bienes para cada estrato, porque todos, aun los que no tienen lugar en la producción, todos deben consumir, tener necesidad de consumir para que la depredación capitalista siga funcionando.

Sin embargo encontramos en las clases subalternas gustos propios diferenciados, y podemos reconocer una constitución de estilos relativamente autónoma, y los bienes, como símbolos de distinción, operan intraclase. Si bien ciertos consumos no ofrecen accesos, que de por sí están vedados de antemano, como a J, la fantasía de la mercancía se mantiene intacta. Así, ciertos bienes se transforman en parte de la presentación de la persona, en torno a los cuales se define. Por eso en detrimento de la importancia del uso de los bienes, cobra relevancia su condición de símbolos. Podemos remitir a la imagen de dos chicas “patinando” por las calles de Ciudad de mis Sueños, pero con un patín (distinto) cada una. O una moto, por ejemplo, aunque no funcione bien para transportarse puede servir “para ambientar”, como vemos en la siguiente conversación entre dos adolescentes de Ciudad de Mis Sueños:

- *¿y vos por qué no la sacás (a la moto)?*
- *No, porque le anda mal el ¿??*
- *Pero si es para ambientar nomás por acá...*

También en los consumos culturales, particularmente en las preferencias musicales, podemos leer esta lógica. Casi unánimemente los y las jóvenes de 1° y 2°

año del IPEM María Saléme de Ciudad de Mis Sueños señalaron al cuarteto y/o al reggaeton como músicas preferidas. Más allá de la variedad de propuestas musicales del mercado, y de las suposiciones de que el acceso a Internet y las otras nuevas tecnologías de la comunicación permitirían constituir identidades “deslocalizadas”, y grupalidades basadas en gustos más que en condicionantes estructurales como la clase social, vemos que estos jóvenes en iguales condiciones seleccionan los mismos consumos culturales para identificarse con un estilo. El reggaeton, por oposición al cuarteto, es claramente un producto masivo expandido por diversas geografías, y podríamos pensar que su selección va acompañada de un imaginario de participación en el mundo globalizado porque por ejemplo, gran parte de los que respondían “reggaeton” decían “Estados Unidos” o “Puerto Rico” a la consigna “Un lugar en el mundo”<sup>8</sup>. Sin embargo, a pesar de su difusión entre las distintas clases sociales, tanto el reggaeton como el cuarteto son estilos musicales surgidos, al menos, como propios de los sectores subalternos, o destinados para su consumo. Es decir, nos encontraríamos frente una aparente contradicción: la fantasía del mercado donde todos están incluidos y pueden elegir libremente un estilo, y ciertas elecciones de los jóvenes que se inclinan por consumos culturales socialmente identificados con los sectores excluidos.

En este sentido podemos pensar sobre las maneras de vestirse. Hay una cuidada selección de las prendas, donde se pone en juego la presentación social de la persona, y como perteneciente a un grupo y también a una clase social. Muchos jóvenes de sectores subalternos presentan una estética particular identificable, por ejemplo, para la policía que no sólo suelen detenerlos por “portación de rostro” sino también por portación de gorra o de tales pantalones o zapatillas... ¿Por qué los jóvenes no se “disfrazan” estratégicamente para evitar las detenciones, para “simular” “pertenecer” a la ciudad de donde permanentemente son expulsados?

Pero ya vimos lo que le pasó a J cuando lo intentó. Y la fantasía no puede correr el riesgo de ser confrontada a la realidad. Por esto es más importante obtener el reconocimiento posible, dentro del grupo, y el reconocimiento de otro, del Otro a confrontar que es la Policía, del otro como rostro de la institucionalidad y el Estado que, al menos en el gesto violento de detener, de impedir circular, acusa recibo de su presencia

---

<sup>8</sup> También cabe la pregunta por la mentada “deslocalización”. El producto no pareciera haber perdido su identificación con un lugar particular a pesar de su difusión tan extendida por fuera del mismo.

Por todo ello, indagar sobre las prácticas de consumo de los jóvenes en Ciudad de Mis Sueños nos permite ‘develar’ ciertos estados del sentir producidos por mediaciones ideológicas que impiden pensarlas como prácticas de clase ya que están reguladas por la lógica que los interpela de manera fantasiosa como ‘clientes/consumidores’ Para deconstruir ese nudo por donde ellos, como cuerpos se instancian en pacientes, en objetos de consumo para otros pero habitando la fantasiosa ‘realidad’ de ser parte de una totalidad que los oprime, debemos indagar los patrones de dominación actual para intervenir con una lectura donde aquellas prácticas sean expresión, en su invisibilización, de la actual estructuración clasista.

### **A MODO DE CIERRE: FRENTE A LA FANTASIOSA SENSACIÓN DE CIUDADANÍA, SENTIRES DE CLASE**

*“La pasión es lo olvidado del interés, es su antecedente prohibido,  
es la antesala de la pulcritud mercantil de la delación y diferimiento del deseo,  
es lo que debe verse como el regreso de la bestia”  
(Adrián Scribano. “Vete Tristeza...”)*

Trabajar sobre las sensaciones implica en primera instancia reconocer la conflictividad que atraviesa las relaciones sociales en su conjunto. Trabajar sobre los sentires remite a un intento, siempre imposible, de ‘capturar’ instantes de experiencias donde los cuerpos se sienten en cuerpo: donde el espacio-tiempo en que se vivencian como sujetos en el marco de procesos sociales que los exceden devuelven un plus de reflexividad que les permite pensarse en la tensión con ese “todo” que llaman vida. Trabajar con las percepciones y emociones de aquello in-corporado, hecho práctica implica transitar el camino que va a la inversa de lo ya naturalizado: desanudar, desentramar, la red de sentidos que permite soportar instancias de dominación -es decir, de secuestro corporal y experiencial- de la lógica capitalista actual. . De allí que el tema de la sensibilidad social sea la base para un tipo de conocimiento que se fundamenta en un análisis material de los procesos de subjetivación.

Mediatización y mercantilización no se tratan ya sólo de dos conceptos que dan cuenta de cierto estado de las relaciones sociales en la actualidad. Más bien refieren a dos formas del ‘ser’ y el ‘estar’ en sociedad que estructuran prácticamente –por el imperativo ideológico que exige el capital- la más ‘individual y personal’ (por ende

social) sensación de afección en y con el mundo: el reír, el llorar, el bailar, el moverse, el amar.

En este marco, pensar una sociedad clasista -con sus tensiones, con sus conflictos- implica instalar la discusión de la desigualdad que bajo la falda de la diferencia, establece máscaras a algunos seres 'sin rostro' que hallan en la fantasiosa interpelación del consumo una posibilidad de "a-parecer": como se pudo ver en los ejemplos citados de los jóvenes de clases subalternas, su intento de 'ser-tener-parecer' como sujetos de 'otras' clases funciona como una posibilidad de saltar límites, de *acceder* por vía ficcional, a una relación con el objeto poseído que no los devore, es decir, a una mimesis que le permita reencuadrarse, posicionarse en cierta autonomía que le permita moverse del encuadre que un espacio socio-segregado le impone. A su vez, éstos cuerpos continuamente *marcados* en su posición de clase des-clasada (son pobres, son negros, son parias -de allí que se les recuerde 'su lugar' a partir de marcar materiales como la gorra, la ropa, etc.-) y en su afán de 'soñadores' cuando se instituyen ante el encuentro inter-clase en "consumidores no fallados" -aun cuando desfasados del aparato productivo- dejan caer sus 'máscaras', o mejor dicho, se 'desvanecen' cuando el escenario los enfrenta a la misma tensión de clase.

En el 'estar afuera de lugar' que la posición de habitabilidad en las ciudades-barrio profundiza, la fantasía de la ciudadanía también es sin lugar a dudas una ampliación de la hegemonía por incorporación: desde diferentes prácticas y discursos institucionalizados se interpela a los jóvenes a ser sujetos de derecho, a encuadrarse en el interés común que bajo la lógica del consumo los empuja a convertirse en seres 'dignos' del espacio ciudadano. A esto, los jóvenes responden con pasión: la rebeldía, el escamoteo, el enfrentamiento que, volviéndolos una vez más a un lugar deslocalizado, se instaura como espacio de tensión y conflicto. El consumo mimético lleva así la marca de la contradicción a la que jóvenes de las clases subalternas se ven cotidianamente sometidos: el encuadre fantástico de acceder al mercado a partir del cual estarían todos incluidos (porque todos somos por derecho ciudadanos y cada quién 'elige' su estilo) y la elección, de ciertos consumos culturales que siguen siendo socialmente interpretados como vinculados a las clases populares. A sentires de clase.

## **Bibliografía**

- BOURDIEU, P. (1999), *Meditaciones pascalianas*, Anagrama: Barcelona.
- DOUGLAS, M.; ISHERWOOD, B.; (1979) *El mundo de los bienes*, Grijalbo: México.
- FIGARI, C. Y SCRIBANO, A (comp.) (2009), *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CLACSO/Ciccus: Bs. As. ISBN 978-987-9355-91-6
- GIDDENS, A (1995), *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, Península: Barcelona.
- LEVSTEIN, A. y BOITO, E (comp.) (2008) *De insomnios y vigilias en el espacio urbano cordobés: lecturas sobre 'Ciudad de mis sueños'*, con prólogo de Adrián Scribano. Editorial Jorge Sarmiento Editor, CEA/UE-CONICET: Córdoba. ISBN: 978-987-572-195-6
- SCRIBANO, A. (comp) (2005); *Geometría del conflicto: Estudios de Acción Colectiva y Conflicto Social'*, Universitas: Córdoba. ISBN 987-572-067-4
- (comp) (2007); *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, UNC-CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Colección Acción Social, Universitas: Córdoba. ISBN 987-572-132-8.
- (comp) (2007b); *Mapeando interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*, UNC-CEA/CONICET, Jorge Sarmiento Editor, Colección Acción Social: Córdoba. ISBN 987-572-118-2.
- (2009); "Teoría Social Clásica: Capitalismo, Cuerpo y Emociones", Catedra Florestan Fernandez, curso 'Estudios sociales del cuerpo y de las emociones'. Clase 2, CLACSO.
- WILLIAMS, R. (2000); *Marxismo y Literatura*, Península: Barcelona, 2 edición.
- ZIZEK, S. (1999); *El acoso de las fantasías*, Siglo XXI: México.
- (2006); *Visión de paralaje*. F. C .E.: México.